

IMPRESIONES DE ANTIGUOS ALUMNOS

SANCTI SPÍRITUS

Bernardo M. Nápoles Pena

Entramos en el colegio los 3 hermanos mayores en el curso de 1941.42. Era director el H. Romualdo Juan., y mi profesor de 4º grado, el Hno-Vicente. ¡Cuánto me acuerdo del sonido del timbre llamándonos cada media hora para recordarnos que estábamos en la santa presencia de Dios! ¡Y de la clase de catecismo!

De todos los Hermanos tengo muy gratos recuerdos por lo bien que nos enseñaron a ser hombres de bien y a elegir el camino correcto de la vida. Ayudé luego en la Escuela Nocturna para obreros dirigida por el Hno.Javier.

Eduardo Valdés Pérez

Estudié en el colegio desde el Primer Grado hasta Ingreso. Desde el año 1955 hasta el mismo 15 de abril de 1961, día que recuerdo bien porque era mi cumpleaños. En el colegio supe lo que era tener buenas amistades. Recibí la comunión el 15 de mayo del 57, fui confirmado, pertenezco a la congregación del Niño Jesús, fui miembro de un equipo de Baloncesto y participé en excursiones campestres. Estoy muy agradecido de cuanto aprendí en ese querido colegio, y tengo grandes esperanzas de que aunque sean mis nietos disfruten de lo mismo que yo con la presencia de La Salle aquí en S.Spíritus.

Luis Tomás Orellana Ruiz

Cursé mis estudios en el colegio La Natividad, durante los años de 1944 al 48. Mis profesores fueron los Hnos. Bruno, Javier, Antonio, Abel y Jaime. Allí adquirí una educación y formación cristiana y religiosa, de la cual estoy muy satisfecho pues me ha ayudado mucho. Participé en distintos encuentros deportivos con otras escuelas, con mi deporte favorito el base-ball.

Gaspar Esteban Cortés Pérez

Comencé mis estudios en el colegio La Natividad en Primer grado en septiembre de 1956. Recuerdo el día en que estábamos un grupo de alumnos junto a la estatua de S. Juan Bautista de La Salle mirando a través de los cristales en colores, y especulando sobre las cosas según el color que tomaban. Cuando a alguien se le ocurrió hablar del "fin del mundo", y yo, que estaba mirando en ese momento a través de un cristal rojo, dije con mucha gravedad: "el fin del mundo tiene que verse así, porque se a va a acabar con candela"

Estos y otros recuerdos los guardo y manifiesto como modesto homenaje de un alumno de 57 añitos a la memoria de su colegio y al Instituto De La Salle, del cual siempre me he sentido con la mente y con el corazón, parte integrante y activa.

Jorge Juan Pomés Paltré

Cursé la Primaria y los dos primeros años de Bachillerato en el colegio La Natividad entre los años 1947 y 56. En los primeros años de Primaria fui Congregante y más tarde pertenezco a la Juventud Estudiantil Católica. Participé en varias excursiones a la Loma

del Obispo donde se construyó una cruz durante mi etapa de Primaria, y también fui a paseos a la finca San Isidro a orilla de un arroyo. Integré el equipo de basket de la JEC del colegio y también el equipo de futbol. Tuve de profesores a los Hnos Javier, en 1º y 2º, a los profesores Cortés, Laureano y Leopoldo Díaz en 3º y 4º, al H. Bernardo en 5º y a Héctor Ruiz en 6º. El Ingreso con el H. Diego y el 1º y 2º de Bachillerato, al H. Bernardo.

Ciro Rodobaldo Brito Dueñas

Estas notas las escribo a petición del presidente de los Antiguos Alumnos, Eduardo Valdés. No tuve el honor de ser alumno de la escuela de los Hermanos de La Salle. Pero por petición de los Hnos. me incorporé al equipo de basket y luego fui su entrenador. Pero sí puedo decir que gracias a esa fraternidad con los Hermanos, me "discipliné un poco" pues era bastante desorganizado en mis estudios de Bachillerato y me quedaba en los pasillos del Instituto de 2ª enseñanza conversando sin entrar a clases. Con ese paso pude inclinarme hacia la carrera del magisterio durante casi 40 años Y así contribuir a desarrollar los valores para influir en la educación humanista de mis alumnos, unos cuantos cientos, ¡Gracias Hermanos De La Salle por los valores que me inculcaron y que en cierto grado pude transmitir a mis educandos!

SANTIAGO DE CUBA

Antonio López de Queraltá Morcillo

Después de la gracia del Santo Bautismo por medio del cual fui incorporado al Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia, pienso que la gracia más importante que Dios me ha hecho, ha sido la de haber podido estudiar en el Colegio de La Salle de Santiago de Cuba, donde recibí una sólida formación intelectual, humana y sobre todo cristiana. Los años más felices de mi vida y los más fructíferos, los pasé en el colegio.

Reinaldo Sang Sarabia

Estuve en el Colegio desde 1949 hasta el 59. Comencé el 2º grado en el mes de septiembre del 49, siendo profesor el Dr. Miguel Angel Martínez de quien guardo buenos recuerdos como maestro por su interés con todos los alumnos en su forma de enseñar, el mantenimiento de la disciplina y el bienestar en general. Era director del colegio el H. Paquito Salazar, antiguo alumno santiaguero, persona muy amable y muy preocupado en todos los asuntos del centro y sobre todo de alumnos y profesores en los cuales manifestó una excelente justicia. Muchos de los Hermanos eran franceses y prevalecía una disciplina fuerte, representada fundamentalmente por el Hno. Prefecto, al cual recuerdo rezando el rosario mientras se paseaba a lo largo del patio, mientras los alumnos estudiábamos en silencio, sentados en bancos colocados perimetralmente hasta comenzar las clases. Esta forma la aproveché para estudiar la materia recibida, empleando en otras funciones el tiempo de permanencia en mi hogar con buenos resultados académicos en mis estudios de primaria, en los cuales tuve también como maestro al Hno Aniceto y al profesor Rafael Soler de los cuales guardo un grato recuerdo.

Durante mis años del Bachillerato, entraron al colegio varios Hnos. cubanos, cambiando el tipo de disciplina, sin dejar de ser muy buena; nos sentimos con mayor libertad y en

los últimos años éramos parte integrante en muchas actividades que desarrollaban los Hnos. en el colegio.

Me gradué de bachiller en Ciencias en el año 1959. La ceremonia fue inolvidable como también todas las experiencias durante mi formación en el colegio.

Ángel Lago Pérez

He recordado siempre con gratitud y alegría a mi primer colegio, condiscípulos y profesores, Hnos. Agustín y Aniceto y el profesor laico Gándara. En 1943 hice mi primera comunión y en 1946 recibí la confirmación de manos de Monseñor Fray Valentín Zubizarreta y Unamunzaga.

En 1950 recibí el brazalete de la Juventud Católica después del juramento junto a 18 jóvenes más en la Parroquia de Santo Tomás Apóstol, de manos del Padre Higinio Seoane Pliego y del Sr. Enrique Canto Bory.

Tranquilino Palencia Estruch (Tano)

Fue la Escuela donde me formé como Cristiano y como Cubano. En ella estudié durante ocho maravillosos años, recibí conocimientos muy bien impartidos por Hermanos y Profesores Laicos entre los que recuerdo a los Hermanos Adelino María, Bernardino y Ángel Rodolfo y entre los Laicos a Silverio Franco, Tamayo y Rafael Lechuga, pero por sobre todas las cosas me inculcaron valores éticos y morales para ser un hombre de bien con un gran sentido de servicio a la Iglesia y de justicia y patriotismo hacia la Sociedad. Allí recibí criterios de responsabilidad, disciplina y organización que me han ayudado en el desarrollo de mi vida personal. Por siempre le estaré agradecido a la Institución de los Hermanos de las Escuelas Cristianas por la formación, educación y profesionalidad que de ellos pude recibir. Gracias también a mi Madre que supo escoger al Colegio De La Salle de Santiago de Cuba.

Elio Castañeda Limia

Realmente es una tarea muy difícil esta de atrapar en unas pocas líneas, tantos recuerdos, tantas vivencias, compañeros, profesores, porque quisiera reflejar todo ese sentimiento de gratitud, de orgullo, de satisfacción que brota de tan adentro.

Llegué al colegio en 1949, comenzando en Primer Grado con el H. Bernardino, y salvo dos cursos, todo el resto estuve en el plantel hasta el 5° de Bachillerato, interrumpido por la intervención del colegio en el 61. Durante esos años pude percatarme que allí, además de la preocupación por la religión y la calidad de la enseñanza, reconocida por los alumnos al salir, se proyectaba por entregar a la sociedad hombres de bien, profundizando en el amor a la familia y a la Patria.

A mi memoria llegan los gratos momentos que pasé jugando en los recreos, las excursiones a Renté y otros lugares, las películas que proyectaban en el cine Rialto, los actos patrióticos. Recuerdo además a muchos de mis compañeros y mis profesores, entre ellos los Hnos Victorino, Pablo y Helio, el profesor Miguel Ángel Martínez y tantos otros, pero entre ellos el Hno. Bernardo, ya fallecido, que en el 5° Año de

Bachillerato nos impartía varias asignaturas, y que aprecio por la encomiable calidad de sus clases y la seguridad que nos transmitía.

Considero importante plantear que nunca observé favoritismo ni tratamiento injusto, incluso después de muchos años supe, al conversar con antiguos compañeros que ellos no pagaban por su situación económica, y esto era desconocido entre el resto de los alumnos. Para terminar debo decir que cada vez que alguien por cualquier razón me pregunta si estudié allí, le respondo rápido y firme: "sí, yo fui alumno del Colegio De La Salle", y en esos momentos sin poder evitarlo siento como el pecho y el corazón rebozan de orgullo.

Jorge Soler Moreno.

Dícese que recordar es volver a vivir, pero esos recuerdos que no se borran nos hacen vivir momentos agradables de esos 12 años que estuve en el Colegio.

Comencé en el 3er grado. Recuerdo muchas cosas, la disciplina, el compañerismo, el respeto de alumnos a profesores y viceversa, a todos nos trataban por igual. Un solo maestro impartía todas las asignaturas, a excepción de la Religión, Inglés y Anatomía, Fisiología e Higiene. Todos los viernes nos llevaban al cine Rialto a ver películas. Luego el regreso al colegio en fila con orden y silencio. El resto del día igual que los demás. Semanalmente nos entregaban un folleto llamado Boletín que recogía las notas obtenidas en las distintas asignaturas y algunas observaciones que podía hacer el maestro. El lunes había que llevarlo firmado por ambos padres (papá y mamá). Hacíamos retiro de 3 días en Renté y nos llevaban de excursión a distintos lugares, Los fines de curso había una actividad escolar en el patio, donde se entregaban diplomas, medallas, etc. Esto también se hacía si mal no recuerdo en el Cine Cuba o en el Aguilera.

En la capilla de la Escuela también se celebraban Eucaristías. Contábamos con una librería. El traslado de los alumnos se hacía en ómnibus propios de la escuela, con todos sus asientos llenos y un profesor cuidando.- Sólo se escuchaba el ruido del motor. Los domingos nos recogían y participábamos en la Misa de la Catedral. La pedagogía que se utilizaba era de primera, todos los alumnos estaban obligados a estudiar. La formación que nos dieron es de un recuerdo imborrable en nuestras vidas, como cristianos, como personas, es una transmisión muy bonita para nuestros hijos.